

1909
1910

RUIZ Y REÁTEGUI, MINASÉS.

Estudio de la labor del arte / Minasés Ruiz y Reátegui. – Lima, 1909.
20 h.; 28 cm. Texto mecanografiado.

Tesis (Bach.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1909.

Contenido: “...el arte, la ciencia y la religión, como expresiones de la verdad, se complementan, ciencia, arte y religión se auxilian y no pueden faltarse; si la ciencia es susceptible de perfección no pueden ser extraños al uno las otras y menos estar en pugna, los errores de uno los subsanan el otro”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Caja: 79(183/227) Caja: 265(188/214)

Folio: 874-894

MANASÉS RUIZ Y REÁTEGUI¹.

ESTUDIO
DE
LA LABOR DEL ARTE.

PARA EL BACHILLERATO

EN LETRAS

1909

¹ Caja 265(188/214) Inicio del folio 874

SEÑOR DECANO,²

SEÑORES CATEDRÁTICOS:

Cada pueblo, cada edad, ha tenido su ideal, puesto que el perfeccionamiento es una ley que rige el presente y el porvenir, que jamás prescinden del pasado.

Es el ideal el punto de mira de las sociedades y hacia él se dirigen todos los esfuerzos, tanto de los individuos como de las colectividades; todos buscan un algo superior que les sustraiga de las miserias de la vida, un algo que produzca una humanidad nueva, donde el amor y el bien como símbolos de una perfección visible y sentida, constituya el soñado bienestar.

“Regocijémonos, dice un autor, ante el espectáculo de la humanidad asida con fe cada día mas ardiente al ancora de su salvación, el ideal de la belleza”. Si la edad antigua no tiene mas ideal que la religión y la conquista, la edad media añade el honor y la galantería, ideales que son sintetizados en una sola aspiración en los tiempos modernos. Y “como antes de filosofar es vivir”, como dice Ruskin, es preciso buscar ante todo la solución del problema de la existencia, proporcionarse los medios que aseguren la vida; y no tomar por agotamiento y egoísmo, lo que no es en definitiva mas que un exceso de energías, una preparación robusta y conveniente para acometer el problema humano en toda su extensión.

Estas esperanzas de la humanidad pueden tener cumplimiento dentro del ideal estético, por que enseña y moraliza, y nada tan alegre³ y consoladora como la belleza misma; y esta, prescindiendo de la emoción que su contemplación produce, de los impulsos de generosidad y amor que genera en el espíritu, significa grandeza moral, ideal. Por eso no creamos que el arte sea una simple ocupación en los momentos de descanso que las cotidianas tareas dejan a la actividad del hombre. Seria considerarlo destituido de finalidad propia, antes que como función necesaria del mecanismo social que llena a la vez un fin de alta trascendencia.

El arte se halla ligado a todos los momentos de la vida; las alegrías, las tristezas, los goces, los dolores, todo se armoniza con el, parece que la naturaleza hubiera querido mostrarse ante sus cristuras como madre bondadosa, prodigándoles el remedio de sus males; presentándoles el encanto de lo bello, que hace deslizar nuestra vida en un

² Inicio del folio 875 Pág. 1

³ Inicio del folio 876 Pág. 2

bienestar perpetuo, que hace desear el hastío y los desfallecimientos que le acompañan y lleva la alegría y el consuelo hasta a los desheredados de la fortuna.

El arte aparece como un llamamiento a todo nuestro ser, como una excitación de todas las facultades; y así no es posible negar los servicios que presta al hombre, puesto que ennoblece sus facultades educándolas; y esta utilidad es mayor para las sociedades, en el sentido de ser la que más fácilmente la que mueve el alma de las muchedumbres.

El arte que exalta y embellece la vida, que hace amar el deber y comprender con pequeño esfuerzo la ciencia; que ensancha el espíritu de sociabilidad frente el egoísmo que nos domina, tiene, pues, una misión elevada por sus fines y una gran utilidad por sus resultados.

Todo⁴ arte, dice Fuillée, es un medio de concordia social y mas fecundo que cualquier otro; por que pensar lo mismo, es mucho sin duda, pero no es bastante para hacernos querer de la misma manera: el gran secreto es hacernos sentir a todos por igual, y este es el privilegio del arte.

Utilidad y moralidad, tal es la misión del arte; “Morabilidad y sociabilidad, son inseparables “dice Bray: y “Quien dice sociabilidad dice educación” añade Fuillée.

Pero resultaría estrecho el campo de acción del arte, si solo se concretara al sentimiento; pues educar el sentimiento es hacer a los hombres virtuosos; y el arte infundiendo nociones e ideas se dirige también ala inteligencia haciendo más comprensibles las verdades que enseña.

La Historia nos refiere hechos que- prescindiendo de su veracidad, nos pone de manifiesto la misión que los antiguos confiaban al arte; así lo dicen que símbolos: Orfeo, amansa a las fieras con su canto, Anfión, con su lira impulsa á las piedras que por si solas forman las murallas de Tebas. Los grandes legisladores de los pueblos, dice un autor, Moisés, Minos, Solón, y los filósofos tales, Jenófanes, Parménidos y otros, escribieron en versos mis leyes y tratados, como un medio de hacerlos mas adaptables a las inteligencias. No vacilamos, pues, en afirmar que el arte ha contribuido mas que las Historias á inmortalizar las razas y los grande hechos de los hombres.

Lejos esta de nuestro animo negar a la historia su verdadero⁵ valor, no desconocemos su importancia; pero hemos de constatar sí que sin el arte y reducida a

⁴ Inicio del folio 877 Pág. 3

⁵ Inicio del folio 878 Pág. 4

solo la tradición, sería incompleta. Y no aventuramos en esta afirmación, por que las civilizaciones madres de Egipto y de India pasarían casi desapercibidas si el arte no se hubiera constituido en el guardián de las mismas tradiciones que la informan, hablándonos con elocuencia de las edades pasadas, haciéndonos vivir vidas que fueron.

A nadie se le oculta que la civilización de un pueblo se reconstruye con el estudio de sus monumentos; es decir, de su arte. He ahí el papel que ha desempeñado desde los tiempos antiguos y que nos hace suponer el que tendrá en lo venidero: los pueblos caminan mas seguros de su marcha, por que tienen la experiencia del pasado y realidad del presente; saben que la senda es la misma, entonces no importan los tropiezos de ayer; los pasos tal vez inseguros de hoy serán firmes mañana; esa, al menos, es la espiración; y ahí la albor del arte para forjar como el Júpiter de la fábula los rayos del ideal que al menos destruyan los obstáculos que en forma de vacilaciones y desconfianzas, se ofrecen, a cada paso al espíritu humano. Ahí de los artistas encargados de predicar la verdad a las multitudes; ahí de los poetas que condensan la Historia y las aspiraciones del pueblo en sus cantos, para afirmar más claramente los rasgos de su vida y que tienen la ventaja, como decía Epicuro, de comunicar á los espíritus vulgares las verdades que no son capaces de adquirir de otra manera.

Y decimos esto, por que sabemos que el arte se ha impuesto siempre; pueblos viriles como Roma y los Bárbaros, vencen por la fuerza de sus armas, y son conquistadores; pero a su vez son vencidos⁶ y conquistados por sus sometidos; estos son los verdaderos dominadores, por que tienen una arma mas poderosa: el arte, que es invencible.

Todas las grandezas desaparecieran si el arte no las cobijara; por que el también es grande y perdurable; y si no, ahí están los faraones egipcios al abrigo de sus pirámides, inmensas como sus desiertos, solitarias como el olvido; pero que reclaman sus siglos de recuerdos gloriosos.

Por eso el arte desempeña un gran papel, como que completa nuestros medios de conocer y ensancha el campo de acción de la inteligencia sometiéndole las más sutiles percepciones de los sentidos. Sesillos, dice que el arte nos da lo que la naturaleza nos rehúsa, y Guyau, añade que aumente la ciencia en todo lo que esta ignora.

⁶ Inicio del folio 879 Pág. 5

Muchos llegan hasta dar el arte el carácter de ciencia, cuando afirman que “es la ciencia tomando cuerpo y haciéndose sensible”, una concentración suprema de la vida y de la realidad; cuando de la poesía, sobre todo, afirman con Guyau, ser una especie de ciencia espontánea, una síntesis; y Nietzsche cree que los problemas del arte son abreviaciones del problema infinitamente complicado de la voluntad humana.

Bernard, dice que la idea en el arte se da mas clara que en lo real, la forma mas transparente que en la naturaleza; y semeja el arte a un espejo concéntrico en el que la idea forma una imagen mas pequeña, pero mas clara y mas verdadera del mundo real, y que sin ser una⁷ imitación, encierra una manifestación del principio de las cosas.

Para eso, se dice, dispone de la emoción como su lenguaje adecuado, con el que renueva sentimientos e intuiciones que yacen como adormecidas en el fondo del alma; así se despierta la simpatía que se presenta como el lazo de unión entre los hombres salvando las diferencias de condición social, “por que su reinado no es el del privilegio, sino el de la igualdad”.

La emoción, además de su carácter de novedad, tiene la sinceridad. Se muestra al exterior mezclado con energía de nuestra vida material y moral. Así lo manifiesta el proceso que sigue en su formación y desarrollo, y Guyau llega a afirmar que no hay emoción estética fuera de un acto de inteligencia; la que ha de ser ilustrada para que la sensibilidad se conmueva.

El arte está llamado ha ser uno mismo con la ciencia, por que como ésta conoce, profundiza, aclara, generaliza, enseñan y crea. Esta afirmación no quiere decir que tratemos de substituir la ciencia con el arte, sino que este es la auxiliar poderoso de aquella, puesto que el artista, sin ser precisamente un pedagogo, es también un descubridor: el arte se ocupa de cierto género de verdades sobre las cuales ha de recaer mas minuciosamente la mirada de la ciencia; así es como Vico, cree que la palabra poeta equivale a creador, y Griveau, llama iniciador a todo artista, puesto que sugiere a las inteligencias ciertas verdades que su genio descubre en la sombra los resultados que alcanza el arte no son como los de la ciencia producto⁸ de determinadas tesis, son ellos espontáneos, instintivos casi, fruto de energía fecundas.

⁷ Inicio del folio 880 Pág. 6

⁸ Inicio del folio 881 Pág. 7

Se afirma, no obstante, que las verdades que el arte transmite carecen de valor, por que la fascinación que produce altera el conocimiento de las cosas. Se dice que el arte no se da para los momentos de lucha, sino para los de reposo. Se nos da para que en los momentos de tensión a que está sujeto nuestro espíritu en la lucha diaria en que se afana “no se rompa el arco de la vida”. “Nuestro espíritu, añade otro autor, aparece siempre apagado en los momentos de la contemplación artística, y la verdad así no llega anta nosotros”.

Es así que el arte viene a ser la negación del espíritu; y lejos de seguir sus inspiraciones debemos desecharlas por ser puras apariencias engañosas. Ya el arte no es la fuerza de que se pueda valer el individuo y la sociedad para la realización de sus fines, sino una cosa trivial e indiferente reducida a un punto recreo, a una especie de descanso que permita recobrar la verdad tal como es, si no desfigurada, es un enemigo peligroso que nos seduce para pervertirnos; que apaga los impulsos de la virtud con infames asechadas, su pretexto de ayudarnos.

Negar su influjo al arte, por que puede presentar apariencias de verdad antes que la verdad misma; convertirlo en arma peligrosa, por que puede causar la muerte de nuestros ideales, es privar a la existencia de sus atractivos, es quitar el medio más eficaz⁹ de acercamiento y concordia que prescinde por momentos del egoísmo de los hombres.

No hemos de condenar a la Naturaleza por más que esta nos presente sus apariencias de realidad y nos seduzca con sus mentidos encantos. ¿No es acaso bella una montaña contemplada a distancia?- ¿No nos atrae el especto de lejana selva?- Y, sin embargo, si ávidos de emoción nos acercamos a aquella o nos internamos en esta, ¡Cuanta aspereza que nos causa daño, cuanto fango y cuantos reptiles que en el se arrastran!-Esta es la realidad material; pero el arte esta muy por encima: contemplará en aquella no sus obstáculos, ni en esta lo que le repugne; de la primera hará un objeto de grandeza, quizá de sublimidad; de la segunda, una mansión de quietud propicia para las flores matizadas, para las pintadas aves cuyos cantos se le antojaran himnos al Creador.

Si se condena el arte por que presenta verdades aparentes, la misma razón habría para menospreciar la ciencia: ¿No es el arco-iris, objeto de su estudio?-¿Qué realidad material tiene el espejismo en los desiertos?-Y sin embargo la ciencia los toma como

⁹ Inicio del folio 882 Pág. 8

fenómenos de la luz y les hace objeto de particular estudio; y el arte considerando al primero en su aspecto bello, da uno de los elementos de la pintura y se aprovecha del segundo siquiera para simbolizar el engaño de los hombres.

Hegel dice que el mundo del arte es más verdadero que el de la naturaleza y el de la historia; las bellezas infinitas de la naturaleza solo por el arte se hacen asequibles a nuestro entendimiento. Sin él, la parte más noble de la creación quedaría, para todos,¹⁰ desconocida.

Es el arte el más prodigioso auxiliar de la ciencia. Las verdades que esta proclama tienen su sentido propio por donde el hombre puede apreciarlas; pero las del arte, que son las del sentimiento, las referentes á lo bello, nos llegan por todos los sentidos; y surgen en el alma de un modo espontáneo.

El gran arte, dice Fuillé, es como la gran naturaleza, cada uno lee en ella lo que es capaz de leer según sean sus aptitudes para apreciar los grandes lineamientos, los grandes horizontes, la magia visible de los colores y las armonías que llenan el odio; mientras que para los que penetran más y más, hay perspectivas, hay perfecciones de detalle, hay infinitos que se enlazan y confunden.

Dijimos que el arte se hermana con la ciencia; pero es justo reconocerle una ventaja: es más comprensible, por que el arte es el lenguaje de las muchedumbres. “Hablad a la multitud en términos científicas de la necesidad de realizar el bien, del amor á la justicia y a la verdad, de los múltiples fines que es necesario llenar en la vida, y no os entenderá. Habladle, en cambio el lenguaje del arte y de la belleza y lograréis despertar en el ánimo de los que escuchan, sentimientos vagos e indefinidos que se traducirán en generosas aspiraciones, susceptibles de fácil educación”. Y esta ventaja indiscutible resulta de que la ciencia necesita preparación para llegar a ella, comprenderla y asimilársela; en tanto que el arte no exige ese requisito de previa disposición, por que desciende hasta nosotros, hiere de un golpe todo nuestro ser¹¹ y lo absorbe, y se une a nuestra alma con uno como misterioso lazo.

¿Cómo se impone la religión ante las muchedumbres, sino es por el espontáneo agrado que ejerce el arrobamiento de lo divino?-Las muchedumbres obran por impresiones exteriores y momentáneas; los hechos así lo demuestran desde: cuando

¹⁰ Inicio del folio 883 Pág. 9

¹¹ Inicio del folio 884 Pág. 10

Bruto después de la muerte de César, se presenta ante el pueblo romano para justificar su crimen, es aplaudido; poco después Marco Antonio, logra convencer y aun torcer la opinión de ese mismo pueblo presentándole el manto ensangrentado de la víctima. Recurso oratorio, pero al fin arte, y que apoya nuestra anterior afirmación.

Las multitudes son religiosas por el corazón más que por la cabeza; mas que por el raciocinio, por la emoción estética, por el ascendiente que ejerce en ellas el arte en sus formas religiosas, con el atractivo del culto y la forma deslumbrante de la liturgia sagrada.

“Suprímase para ellas el templo donde para honrar a la divinidad se manifiesta el arte bajo sus formas de arquitecturas, escultura y pintura; suprímase el órgano, las vestiduras sacerdotales, los altares llenos de imágenes y de adornos destacándose entre nubes de incienso y la llama de los cirios; suprímase todo esto para las muchedumbres y quedará suprimida la religión; por que una noción abstracta sin forma exterior que la determine, sin la ayuda de esa decoración aparatosa y sugestiva, sería¹² una religión sin sentido, sin expresión sería una religión muerta”. Tal es el poder del arte, que no igualan las demás fuerzas sociales.

No hay efecto del alma que no sea expresado por el arte independientemente del grado de cultura de quien lo aprecia. La verdad, la justicia, el bien, la libertad, la patria han sido personificados por medio de símbolos que compendian un mundo de ideas. La gran Revolución, proclama los derechos del hombre al son de la Marsellesa. La Historia nos cuenta que los espartanos vencieron a los mesenios, más que por la pericia de su general, por el ardor guerreero que supieron inflamarles los cantos de Tirteo. Basta, pues, un himno musical, una poesía, un trofeo, para despertar en los pueblos todas las energías de su vitalidad y todos los recuerdos de su historia, arrastrándoles a las empresas más audaces y a los sacrificios más inauditos.

“Todas las virtudes, todos los ideales, todas las grandes concepciones se han condensado en un símbolo que exterioriza en forma viviente lo que se quiere grabar de un modo mas íntimo en las inteligencias”. La Mitología griega nos presenta si sus semidioses y sus héroes. Y aun en los tiempos que corren, adopta la idea su concepto mas abstracto: se liga a una bandera el concepto de la patria; a una palma, el martirio; a una cruz la religión del amor y el sacrificio; a una rama de olivo la paz; a una corona de

¹² Inicio del folio 885 Pág. 11

laurel, la victoria. Se ha dado á las flores, las Plantas, los colores, un leguaje convencional, y todo por¹³ obra de la tendencia creadora de la fantasía; en una palabra, se han idealizado los tipos y se ha simbolizado el ideal.

La admiración del mundo que nos rodea, dice un escritor, y del orden maravilloso que reina en sus leyes; la vida y al belleza de la montaña, del árbol, de la flor, del sol, la luz, y los colores; de la infinita variedad de los seres que lo pueblan, desde el infusorio al hombre; todo esto que puede llamarse con razón la botánica, la zoología, la física del globo, todo esto ha sido visto y cantado por el arte con una grandeza que no ha alcanzado la ciencia con su frío análisis, imprimiendo al ser racional lo que llama el sentimiento de la naturaleza y la noción de lo divino, que ha poblado de maravillas la tierra y le ha inspirado la obra que le hacen mas acreedor á la inmortalidad.

La ciencia, continúa, ha tenido sus precursores e intérpretes en el arte; Pitágoras buscaba el origen de la música en el concierto admirable de los astros; Hipócrates y Teofrasto, adivinan ya la participación de ésta en la medicina, explicaban la misteriosa influencia de los sonidos en ciertas enfermedades. El estudio de la luz y de los colores, dice, ha llevado a los pintores a realizar grandes progreso en la física, como el estudio de las formas en el desnudo les ha hecho desarrollar notablemente la anatomía. Cuando Cicerón nos dice que el periodo oratorio está comprendido entre dos respiraciones, relaciona el discurso con la fisiología y las matemáticas. Poesía, música y¹⁴ matemáticas, tienen su lazo de unión; el ritmo.

El arte, por esa especie de adivinación que caracteriza al sentimiento artístico se adelanta muchas veces a la ciencia; y Aristóteles decía que la poesía es más filosófica y más verdadera que la historia, por que esta se ocupa de lo particular, mientras que aquella atiende más a lo general.

Arte y ciencia son dos aspectos de una misma realidad; la vida. Ambas se completan recíprocamente: la una constituye el fondo de otro, y este es la expresión de aquella; su separación daría la verdad a medias. Tiene, pues el arte su modo especial de interpretar la realidad, y contribuye tanto como las demás potencias al educación del individuo y de la sociedad. Renán ha dicho que un sentimiento bello vale tanto como un pensamiento hermoso; y dice otro autor: “bien pudo decir que vale más, porque la

¹³ Inicio del folio 886 Pág. 12

¹⁴ Inicio del folio 887 Pág. 13

bondad es superior a la sabiduría; en el sentido de que es concebible una sociedad donde no hubiera un solo hombre de talento; pero no sería posible una sociedad donde no hubiera un solo hombre honrado. Si la obra de los grandes trastornadores de las sociedades ha sido de algún modo fecunda, es por que otros han sabido sacar provecho de sus errores. Por otra parte, del talento se ha hecho y se hace un mal uso; pero no de la bondad, por que entonces dejaría de ser tal.

“Bendecimos el pensamiento en cuanto es fuente de beneficios para todos, pero le detestamos en cuanto se reduce a procurar otro fin que no sea la facilidad de la especie humana”.

Por¹⁵ eso, ensalzamos a los genios cuyas obras han sido beneficiosas para la posteridad; pero condenamos el talento de otros, que en definitiva no han producido mas que ruinas y lagrimas”.

El talento estéril sino obra y se manifiesta activo; pero el bien es fecundo por su esencia. Los sabios se perpetúan en sus estatuas y la posteridad los admira; pero los santos son venerados en sus altares; y Dios mismo es objeto de nuestro amor no tanto por su eterna sabiduría como por su caridad inmensa y su misericordia infinita.

Es así como el arte es fuente del sentimiento y este la suprema expresión de la actividad racional, aparece como obra humana, reveladora de un mundo nuevo y consagrada a procurar la mas estrecha simpatía entre los hombres, por que como dijimos, todos sin distinción están llamados a participar de los goces que brinda; a diferencia de la religión que llama a muchos y escoge á pocos, el arte llama á todos sin preferir a ninguno.

Si el arte es así, si su misión es estrechar a los hombres, por la simpatía, sembrar la vida de esperanzas, es, desde luego, el compañero inseparable del hombre, y tiene una participación directa en la vida.

La sociedad contemporánea, dicen algunos carecen de ideal y es preciso buscarlo, en la ciencia, en el arte o en la religión; como el ideal significa perfección, y es el espíritu humano, no solo sentimiento e inteligencia, sino también voluntad, por más que ellas¹⁶ se compenetran, significan tres aspectos, tres fuerzas sociales que significan otras tantas direcciones bien marcada; y por lo mismo han de haber tres

¹⁵ Inicio del folio 888 Pág. 14

¹⁶ Inicio del folio 889 Pág. 15

ideales. Cada uno, religión, ciencia y arte buscan el suyo; y estas últimas no pueden prescindir del primero. En los tiempos actuales, de síntesis poderosa, se impone la necesidad de un ideal capaz de despertar el entusiasmo de los corazones hacia las grandes empresas y de unir a los hombres en una aspiración única que destruya el egoísmo y las consiguientes diferencias que los separan.

No obstante esta necesidad sentida, no faltan pensadores para quienes el arte llegará a desaparecer poco a poco hasta confundirse con la ciencia; otros afirman que el espíritu científico humanidad venidera recordara de él como el paleontólogo recuerda los fósiles de la antigua edad.

Desechamos tales augurios. El arte no es una ocupación pueril destinada a alegrar la infancia de la humanidad y que esta deba un día rechazar, “como el adolescente arroja los juguetes que le causaron alegría en su niñez.” El arte, dice un autor, es algo eterno del espíritu humano que se hace más rico a medida que la vida se complica, y encierra los encantos del pasado, las alegrías del presente y las ilusiones del porvenir; y así no serán los hombres del lejano mañana los paleontólogos de hoy, que solo hacen revivir las formas de vida, de sus fósiles, para enseñarnos¹⁷ que fueron vivientes: si el arte muriera, sería como el fénix de la fábula para renacer de sus cenizas; los restos del arte una vez juntados, despertarían el entusiasmo, por que reconstruirlo sería gozar con sus encantos y vivir la vida del sentimiento.

No somos tampoco partidarios de las ideas de los que sostienen que la ciencia se oponga al arte, por que las observaciones del telescopio no han destruido la poesía de las estrellas y del iris, ni el escalpelo anatómico ha privado de su esbeltez a las estatuas desnudas, ni su atractivo a la variada combinación de la danza. Suponer este antagonismo es afirmar la contradicción del alma humana y el progreso de una de sus facultades no acarrea necesariamente la negación de alguna de las otras; por que ellas no están en lucha.

No es menos infundada la opinión de los que sostienen el espíritu industrial moderno perjudique al arte, por que, como dice Pilo, la industria moderna contribuye a fomentar nuestra educación artística haciendo accesibles los gozos de lo bello a las fortunas más modestas y a las más humildes aldeas. Nunca como ahora el arte ha

¹⁷ Inicio del folio 890 Pág. 16

gozado de mayor estima, ni ha existido tanta avidez de goces estéticos, el arte, pues, lejos esta de desaparecer.

Se sostiene por algunos pensadores que el arte es un auxiliar poderoso para llegar á la solución del problema social, por que, dicen, el arte llamara al obrero y a las clases humildes a participar de los goces estéticos de que hasta ahora han vivido alejados. No solo llenara con su alegría las severas bóvedas de¹⁸ las fábricas y talleres y los modestos asilos del hogar. Simpatizando con los desederados de la fortuna, se convertirá en emisario y propagador de sus ideas y afectos, poniendo de relieve y trayendo a la Historia la vida de esos seres olvidados que constituyen la parte más considerable de la humanidad. Y no solo por esto, sino también por que él ha de llenar todos los mementos y todas las situaciones de la vida. No solo han de ser bellos los objetos de adorno y de recreo; hay que buscar el medio de adquirir con ese atractivo los objetos de la industria, los de uso familiar y corriente, en una palabra, todo lo que el hombre ve y toca a diario; producir algo así como un ambiente de belleza que adormezca su espíritu para rescatarlo de la materia, y llevar a él la fuerza que lo aleje de la desesperación que lo conducen las luchas del presente, y dignifique su vida mostrándole un porvenir alegre y risueño como la esperanza.

Es decir que el arte es el arte sociológico por excelencia, por que no hay fuerza social que le iguale a despertar la simpatía que es el lazo de unión entre los hombres.

Guyau, Tolstoy, Wagner y otros, creen que el arte conducirá á fijar la fraternidad y solidaridad humanas, y será la formula de conciliación entre los egoísmos y los intereses opuestos, que en veces parecen secar las fuentes del sentimiento, en los que disfrutando de posición ventajosa están llamados a prestar ayuda a los necesitados.

Se¹⁹ hace preciso, pues despertar la generosidad y el altruismo en los corazones; y nada mas á propósito que la belleza para llenar este objeto; por que como dice Cherbuliez, la obra de arte es la hoja del amor, y la juventud no la reusará, por el amor y las esperanzas; y la vejes, por que evocará sus luchas y sus recuerdos. El sentimiento, lo sabemos, más que la inteligencia une a los hombres, por que en la dicha y en los quebrantes corresponde al corazón la primera parte.

¹⁸ Inicio del folio 891 Pág. 17

¹⁹ Inicio del folio 892 Pág. 18

Ese arte como necesidad imperiosa de nuestra naturaleza, como fuerza de organización social que impulsa al mejoramiento, necesita utilizarse para constituir una forma de civilización de la que todos puedan aprovecharse, sirviendo de alegría tanto a los humildes como a los poderosos, según la expresión de un pensador.

Es de presumir que en virtud del progreso social los ideales de mañana serán superiores a los de hoy, y el arte será más elevado; entonces tendrá cabida ese ideal estático soñado por espíritus generosos que hacen del arte algo Ali como el Mesías que ha de redimir á la humanidad, vulgarizando la solidaridad humana, extinguiéndose el reinado de la violencia y contribuyendo a la unión fraternal de los hombres, como quieren Wagner, Tolstoy, Braga, Morasso y otros.

Bien es cierto que el arte en forma tal, que solo ve es lado estético de todas las cosas, que procura embellecer todo²⁰ el marco que encierra la vida, que tiende a despertar en nosotros el amor ala verdad con marcada tendencia educadora y que ensancha los sentimientos de paz y concordia social, todavía no tiene existencia; pero ese es el ideal que se presume para lo venidero, donde nuevas necesidades determinaran modelos nuevos también.

Afirmase que el medio más adecuado para dar comienzo a esta tarea es educar en el arte a las masas populares y se buscan los modos de llevar sus efectos á todas las conciencias, por que en el seno de esas masas existen descuidadas hasta hoy poderosas fuerzas de arte y de genio que deben ser puestos en acción.

En resumen: el arte, la ciencia y la religión, como expresiones de la verdad, se complementan; y decimos esto, por que , por ejemplo, la religión, se vale de la ciencia para llevar á los espíritus la comprensión de sus misterios sublimes; del arte , para dar a sus creencias formas seductoras; la ciencia, sirviéndose del arte, para dar expresión, apariencia sensible, a sus verdades; por último el arte, buscando en la religión el término de sus perfecciones; y en la ciencia los ideales que necesita iluminar con sus reflejos para atraer las inteligencias.

Arte, ciencia y religión, se auxilian y no pueden faltarse; si la ciencia es susceptible de perfección, no²¹ pueden ser extraños el uno a las otras y menos estar en pugna; los errores de uno los subsanan los otros. Si a la ciencia le esté reservado un

²⁰ Inicio del folio 893 Pág. 19

²¹ Inicio del folio 894 Pág. 20

porvenir grandioso, ¿Por qué dudar del progreso del arte, y de que los ideales que se le señalan tengan fiel cumplimiento?-Ciencia, arte y religión, caminan por la senda del progreso y la verdad las ilumina; cual otros magos del oriente, caminan con sus ofrendas en pos del supremo rey de los ideales: la perfección humana.

No sé, SS. Catedráticos, si en el modesto estudio que presento a vuestra ilustrada consideración, haya llenado el objeto que me he propuesto: señalar la labor del arte, tomado bajo un punto de la vista general. Confío en que sabréis disimular sus imperfecciones.

Lima, 25 de noviembre de 1909.

MANASES RUIZ Y REATEGUI